A MEDIA LEGUA

Repensando el Desarrollo Rural

NEPTALÍ MONTERROSO ■ SERGIO ZAMORANO ■
CARLOS CASTAÑOS ■ EMMANUEL MORENO ■
TONATIUH ROMERO ■ LILIA ZIZUMBO ■
GLADYS RIVERA ■ CARLOS GONZÁLEZ ESQUIVEL ■
LUIS GONZÁLEZ ■

Emmanuel Moreno y Tonatiuh Romero
COORDINADORES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

1ª edición 2006
© Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C.P. 50000, México
http://www.uaemex.mx/

ISBN 968-835-974-2

EDITOR RESPONSABLE:
FÉLIX SUÁREZ

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

Presentación
7

TEORÍA Y POLÍTICA DEL DESARROLLO RURAL

Los determinantes macropolíticos del desarrollo rural
Neptalí Monterroso Salvatierra
17

Desruralización
Sergio Zamorano Camiro
44

El campo aguanta... ¿más globalización?
Carlos Castaños Montes
96

Desarrollo humano y pobreza en el Estado de México
Emmanuel Moreno Rivera
111

El modelo marginal de pequeño regadío en la obra de Karl A. Wittfogel: una propuesta inacabada
Tonatiuh Romero Contreras
147

PERSPECTIVAS REGIONALES PARA EL DESARROLLO RURAL

El capital social, base para el desarrollo local de las comunidades rurales. El caso de San Pedro Atlapulco, Estado de México
Lilia Zizumbo Villareal y Carlos A. Pérez Ramírez
177

Factores y estrategias de competitividad de los pequeños productores de hortalizas. El caso del Estado de México
Gladys Rivera Herrejón
221

Indicadores sociales de sustentabilidad en dos comunidades campesinas del Valle de Toluca, México
Carlos González Esquivel, Héctor Ríos Granados, Sergio Zamorano Camiro y Cesar Villa Méndez
255

La producción de maíz en el Estado de México y su mejoramiento
Luis González Díaz
292

EL CAPITAL SOCIAL, BASE PARA EL DESARROLLO LOCAL DE LAS COMUNIDADES RURALES. EL CASO DE SAN PEDRO ATLAPULCO, ESTADO DE MÉXICO

Lilia Zizumbo Villarreal
Carlos Alberto Pérez Ramírez

RESUMEN

La comunidad campesina de Atlapulco con un capital social fortalecido por su identidad comunitaria ha logrado mejorar sus condiciones de vida a partir de su participación en el turismo. Bajo el marco analítico de Putnam, se muestra que el desarrollo económico comunitario ha sido posible por las redes de sociabilidad con las que cuenta. Sin embargo, nos preguntamos ¿el turismo ha debilitado el capital social de la comunidad?, ¿el capital social con el que cuenta la comunidad les ha permitido su desarrollo a través del turismo? Planteamos esto debido a que el turismo como actividad económica generadora de ingresos ha provocado desigualdades en la comunidad, al incorporarse a la actividad turística desde los años cuarenta del siglo pasado.

INTRODUCCIÓN

Durante casi todo el año, principalmente los fines de semana, día feriados y vacaciones de Semana Santa, los valles que forman parte de La Marquesa son visitados por los turistas que vienen de la ciudad de México, de Toluca, o de aquellos viajeros que pasan por la carretera

federal No. 15 que une la Ciudad de México con la ciudad fronteriza de Tijuana. La gran mayoría de los turistas suelen pasar unas horas en el lugar, ya sea quedándose en los restaurantes que se localizan a un lado de la carretera o si cuentan con más tiempo se internan a valles que además de ofrecer alimentos y bebidas, rentan caballos, cuadrimotor, lanchas y áreas naturales para caminar, ver el paisaje y jugar al aire libre. Allí entre bosques de oyamel y pino conviven los turistas y comuneros, unos buscando experiencias nuevas en áreas naturales o simplemente degustar de una rica quesadilla, mientras que los comuneros tratan de ofrecer sus servicios para obtener ingresos que les permitan resolver sus necesidades de la semana.

Los miembros de la comunidad son aproximadamente 3 900, de los cuales 80% tiene como actividad económica principal, la prestación de servicios turísticos y como actividad secundaria, la agricultura. El comercio de alimentos, alquiler y servicios turísticos, así como el cultivo de la trucha y la explotación de leña y madera de los bosques, ocupan un lugar preponderante en la economía del lugar; existen además obreros y artesanos que se dedican a la elaboración de ramilletes y adornos de "flores de naturaleza muerta y semillas silvestres", así como de utensilios de madera y la fabricación de dulces. Las posibilidades que ha tenido la comunidad para organizarse y participar equitativamente en la explotación de sus recursos naturales han permitido que hoy en día puedan disfrutar de los beneficios de su desarrollo.

En el 2002 iniciamos las primeras visitas a la localidad con la intención de estudiar la actividad turística en este lugar, lo que nos permitió darnos cuenta que el turismo sí está siendo una alternativa para las comunidades rurales, siempre y cuando sean éstas las que organicen, manejen y controlen la actividad. Sin embargo, consideramos que el turismo, por ser una práctica que genera beneficios económicos

y que en muchos casos trastoca los valores de las personas donde se inserta, es fundamental abordar otros aspectos que nos permitan ver qué es lo que ha ocasionado este desarrollo y visualizar que está sucediendo con su capital social, ya que se encontró en la comunidad de Atlapulco un mejoramiento de la calidad de vida, pero también una diferenciación social marcada en los que más tienen y los que en cierto caso han estado excluidos de los mejores beneficios.

Se analizan en este artículo dos aspectos que tienen que ver con las posibilidades de desarrollo local en las comunidades rurales: el turismo y el capital social. Tomamos como base de nuestro estudio a la comunidad indígena de San Pedro Atlapulco para reflexionar sobre la situación actual del capital social, el cual se manifiesta en la solidez de su identidad y en las redes de sociabilidad que permanecen a lo largo de su historia, por lo que consideramos que es en éste donde se sustenta su desarrollo. La presencia de turistas en los valles de la comunidad les ha permitido incorporarse a nuevas actividades económicas y con ello mejorar sus condiciones de vida y consolidar sus instituciones milenarias y sus relaciones sociales. Sin embargo existen muchas interrogantes respecto a lo que sucede al incorporarse a la comunidad agentes externos, por lo que nos planeamos las siguientes: ¿el turismo ha debilitado el capital social de la comunidad? ¿El capital social con el que cuenta la comunidad le ha permitido desarrollarse a través del turismo?. A partir de estas preguntas orientamos nuestro trabajo para examinar el estado actual del capital social de la comunidad dando especial atención a los esfuerzos por mantener su identidad y sus relaciones sociales formales e informales de existencia, así como comprender e identificar los aspectos negativos que están provocando su debilitamiento, los cuales afectan el desarrollo comunitario.

El capital social y el desarrollo. Aportaciones teóricas de Robert Putnam

El desarrollo es una preocupación actual de los grandes teóricos. Es Putnam quien considera que el debilitamiento de capital social estáa provocando problemas para el desarrollo. Es a partir del marco analítico de Putnam que se realiza el estudio, el cual es definido como *el inventario de reglas de reciprocidad y redes de comportamiento cívico* que al complementarse con la asociatividad de los actores sociales, puede generar profundos efectos sobre la estructura y funcionamiento de regiones, países e incluso el mercado mundial, pues el capital social, al igual que el capital físico y humano crean valor, tanto individual como colectivo. El caso estudiado se aborda a partir de las redes de sociabilidad tanto internas como externas que se han encontrado en la investigación de campo.

Dichas redes de reciprocidad y confianza mutua entre los actores sociales de la comunidad parten de una base sólida como la afinidad cultural y elementos de identidad, los cuales generan relaciones de colaboración entre los miembros del grupo, así como con agentes externos que permiten mejorar dichas redes sociales. La interacción social ha permitido solucionar conflictos de la colectividad a través de la participación individual y la reciprocidad generalizada. Incluso, la existencia de estas redes de interacción social, reduce los incentivos para el oportunismo y la corrupción (Putnam 2003:14). La existencia de estas redes de reciprocidad en la comunidad ha permitido conducir a mejores formas de producción, de integración social, e incluso políticas de desarrollo en beneficio de la comunidad, haciéndola más eficiente.

La idea central de Putnam es que las redes sociales desempeñan un papel preponderante en la vida de los actores sociales, impactando principalmente en su forma de vida y generando beneficios como el

desarrollo económico, la reducción de las tasas de delincuencia, la preservación de los usos y costumbres de un pueblo, la participación de sus habitantes en la toma de decisiones, la educación y los servicios de salud pública.

El análisis que propone Putnam permite advertir de las interacciones expresadas como la confianza, la solidaridad, la cultura, la identidad y la participación cívica de los actores de una comunidad, las alianzas con los agentes externos (gobiernos local, estatal y nacional, y las organizaciones no gubernamentales), así como la existencia de grupos de la sociedad civil y organizaciones autónomas, fortalecen la capacidad de gestión que impulsan el desarrollo local, a través del aprovechamiento y manejo adecuado de sus propios recursos.

Por otro lado, el capital social interpretado como la *asociatividad* de los individuos puede generar ciertos efectos contrarios a partir de *vicios potenciales [...], consecuencias no pretendidas y socialmente no aceptables...* Los objetivos y efectos del capital social podrían beneficiar a aquellos grupos interesados en el puro crecimiento económico de una comunidad, en perjuicio de aquellos grupos que carecen de él, aumentando de este modo las desigualdades políticas y económicas. Por otro lado, la existencia de redes sociales en grupos de choque, violentos y de vandalismo (como el Ku Klux Klan, grupo opuesto a la integración racial en Estados Unidos) es evidente, lo cual representa una forma de capital social que distorsiona su objetivo como factor de desarrollo, pero que no deja ser considerado como tal pues existen en él *normas internas de confianza y reciprocidad, reforzadas por un propósito compartido de autodefensa* (Putnam 2003:18). Con ello se comprueba que así como existen formas de capital social que estimulan la democracia, la confianza y la equidad, existen otras que perturban la estabilidad social.

Para Putnam el liderazgo es un factor importante, ya que los líderes crean instituciones que permiten el crecimiento del capital social, por

ejemplo las asociaciones, sindicatos y otros que organizan a la gente para la consecución de algunos fines, y esto representa una puerta para el desarrollo.

Putnam señala la existencia de dos niveles de capital social en los cuales pueden manifestarse las relaciones de reciprocidad y comportamiento cívico entre los actores sociales: formal e informal.

El primero lo constituyen las estructuras formales de la sociedad, representadas por las colectividades de mayor organización o los grupos adecuadamente establecidos, donde se definen claramente las funciones y responsabilidades de cada individuo que la integra; "algunas formas del capital social, como las asociaciones de padres o sindicatos, están organizadas formalmente, con directivos reconocidos, requisitos de afiliación, cuotas, reuniones regulares, etc.".

Por otro lado, el capital social informal se constituye en las relaciones que presentan un cierto grado de informalidad, es decir, aquellas que se encuentran basadas en los lazos afectivos y no poseen una estructura organizacional plenamente definida en un documento que lo avale. Este tipo de capital social resulta muy útil para conocer a profundidad las relaciones interpersonales que constituyen la columna de todo capital social basado en la formalidad de las organizaciones. Es necesario comprender la fortaleza de las relaciones de cordialidad y la estructura familiar básica para advertir el grado de voluntarismo en las actividades comunales de los habitantes, la participación en las organizaciones sociales locales y su interés por el bienestar colectivo.

Del mismo modo, resulta importante el análisis de la confianza que interviene necesariamente en las relaciones de reciprocidad y comportamiento cívico. En primer término, la confianza debe ser analizada al interior del capital social formal, en función del respaldo y la credibilidad que los representantes y los líderes poseen frente a otros miembros de la comunidad, analizando el desempeño de sus funciones y los factores que fueron tomados en cuenta para su elección.

Por otro lado, dentro de las relaciones informales de capital social se analiza la confianza existente entre los mismos habitantes de la comunidad, así como la fortaleza de la estructura familiar, y sin dejar a un lado el grado de identificación y credibilidad que se manifieste en relación con sus autoridades locales, tanto políticas como cívicas o religiosas.

Metodología para el análisis comunitario

Para llevar a cabo el análisis e identificación de la estructura, funcionamiento y relevancia para la comunidad de las organizaciones y los vínculos sociales concebidos a partir de la actividad turística llevada a cabo en este lugar fue necesario el empleo de algunas *técnicas* que nos permitieron ordenar las etapas de la investigación, así como cuantificar, medir y correlacionar los datos obtenidos a partir de la misma. Las técnicas empleadas para la obtención de los datos fueron: documentales y de campo. Las primeras basadas en la revisión y el acopio de información contenida en documentos de diversos tipos como libros, revistas especializadas, leyes, trabajos académicos, boletines, monografías, datos estadísticos y documentos oficiales entre otros, que se encuentran en relación directa con la investigación. Esta información resultó determinante para el estudio de los antecedentes de la comunidad de San Pedro Atlapulco, la descripción del entorno físico, social, cultural y político, así como el análisis de las características demográficas de la población. Fue obtenida de distintas *fuentes de información* como: el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), la biblioteca pública y el archivo municipal de Ocoyoacac, la Secretaría de Ecología del Gobierno del Estado de México, Protectora de Bosques (PROBOSQUE), el Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México (IIIGECEM), Comisión Estatal de Parques Naturales

y de la Fauna (CEPANF) y las bibliotecas de las Facultades de Ciencias Políticas y Administración Pública, Derecho, Humanidades y Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Las técnicas de campo fueron empleadas para obtener información franca en el lugar de los hechos, determinante en el momento que se llevó a cabo la evaluación del capital social formal e informal de los habitantes de la comunidad, a través de la observación directa, la entrevista y la encuesta. Dichas técnicas fueron respaldadas con el empleo de algunos *instrumentos* que facilitaron la recolección de datos necesarios como la guía de observación, la cámara fotográfica, el guión de entrevista, el cuestionario y la grabadora de audiocasete.

Se aplicaron un total de 134 cuestionarios para la determinación del capital social de los habitantes de San Pedro Atlapulco, que de acuerdo con la propuesta metodológica, se dividieron en dos grandes grupos: capital social formal y capital social informal, destinando a cada uno de ellos 67 instrumentos con la finalidad de obtener una muestra proporcional a la realidad de la comunidad.

El trabajo de campo se llevó a cabo en el periodo comprendido entre los meses de septiembre a diciembre de 2004, tanto en el núcleo urbano como en el valle turístico del Potrero, debido a las facilidades otorgadas por parte de las autoridades agrarias para la realización del mismo específicamente en dicho espacio recreativo. Se llevaron a cabo 10 entrevistas a profundidad con informantes claves para ampliar la información referente a las relaciones sociales y de reciprocidad de esta comunidad.

Para el capital social formal se eligió a cinco habitantes de este lugar que participaran activamente en la Asamblea General de Comuneros, registrados en el Censo Agrario o simplemente reconocidos por la comunidad, con la finalidad de comprender las interacciones sociales al interior de una estructura formal. Para ello se trabajó con

personas involucradas en las formas actuales de organización de la propia colectividad, el Comisariado de Bienes Comunales y la Directiva del Valle del Potrero, así como personas con los derechos y obligaciones que les confiere el estatuto comunal, involucradas en la prestación de servicios turísticos, comerciantes y profesores de instituciones educativas de la región.

En referencia al capital social informal y con el objeto de determinar las relaciones de reciprocidad entre los integrantes de la estructura familiar básica, los lazos afectivos entre los pobladores, el compadrazgo y la amistad, se trabajó con cinco personas seleccionadas de forma aleatoria sin distinción de género, edad o profesión, entrevistando evidentemente a comuneros, pero sin dejar de lado a las amas de casa, los jóvenes y sobre todo a los ancianos, quienes aportaron valiosa información sobre el modo de vida de los habitantes de San Pedro Atlapulco antes del aprovechamiento de los valles con fines recreacionales, y cómo ha influido la presencia de visitantes en el mismo.

Descripción general de la comunidad

Los primeros pobladores del territorio que comprende en la actualidad San Pedro Atlapulco fueron de origen otomí, dedicados principalmente a la caza de pequeñas especies, la recolección de leña y a la agricultura de forma rudimentaria. De acuerdo con algunos autores, desde este momento se manifiesta cierto grado de cohesión social entre los pobladores de la región, al defender constantemente su territorio ante las invasiones sufridas por parte de los mexicas y los matlazincas. El capital social de los habitantes de esta comunidad es producto de la evolución histórica de su población, y se encuentra determinado por las condiciones sociales, culturales y políticas que rigen a la misma.

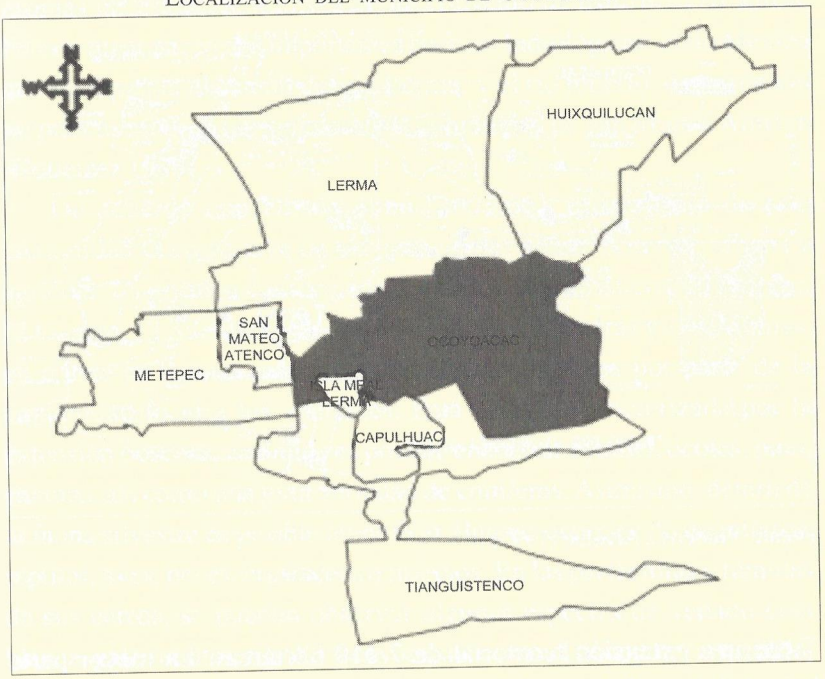
El origen indígena de la población constituye el principal factor que ha permitido la existencia de redes de reciprocidad y comportamiento cívico, incluso en la actualidad. El capital social se encuentra basado en importantes valores como la colaboración comunitaria, la identidad entre los actores sociales, la homogeneidad de los intereses y la caracterización de sus pobladores, producto de un pasado común.

Una vez concluida la conquista por los españoles en 1521, los evangelizadores emprendieron una importante campaña por convertir a los pobladores del nuevo mundo a la religión cristiana y fundaron los pueblos de Ocoyoacac (actual cabecera municipal), San Pedro Cholula, San Pedro Atlapulco, San Jerónimo Acazulco y Coapanoya. Desde entonces el apego a la tierra se ha manifestado como el principal factor de identidad entre los pobladores, defendiendo su patrimonio durante la colonia española y el intento por fraccionar sus terrenos para el establecimiento de grandes haciendas.

San Pedro Atlapulco se localiza a tan sólo 43 kilómetros de la Ciudad de México y a 39 kilómetros de Toluca. Pertenece al Municipio de Ocoyoacac, Estado de México, y la principal vía de acceso es la carretera La Marquesa–Atlapulco–Chalma, que sale del kilómetro 40 de la autopista México–Toluca; mientras que por el sur la carretera La Marquesa–Ixtapan de la Sal, comunica a San Pedro Atlapulco con los municipios de Capulhuac y Santiago Tianguistenco (véase mapas 1 y 2).

Mapa 1

LOCALIZACIÓN DEL MUNICIPIO DE OCOYOACAC

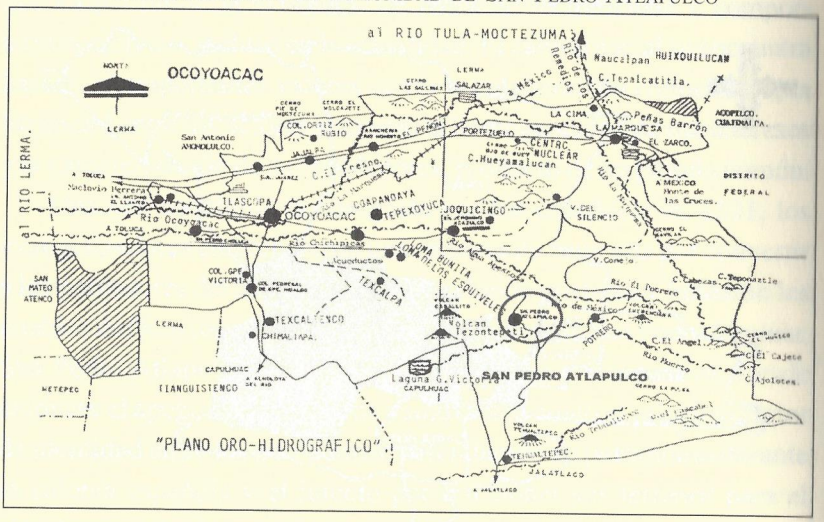


Fuente: Enciclopedia de los Municipios de México, Estado de México / Ocoyoacac.

En la actualidad esta comunidad se encuentra comunicada con la Ciudad de México por las líneas de autobuses Ruta 76 y Servicio Águila, quienes realizan viajes todos los días con destino a Observatorio y Chapultepec, con una tarifa accesible debido a la gran cantidad de personas que se desplazan a la capital para trabajar. Por otro lado, a pesar de pertenecer al municipio de Ocoyoacac, la comunidad de San Pedro Atlapulco no cuenta con servicio de transporte público con la cabecera municipal, sin embargo existen taxis colectivos con destino a Santiago Tianguistenco. La empresa autobuses TEO también ofrece sus servicios saliendo de la Terminal de Toluca, por la vía Santiago Tianguistenco con una hora y media de recorrido.

Mapa 2

LOCALIZACIÓN DE LA COMUNIDAD DE SAN PEDRO ATLAPULCO



Fuente: Gutiérrez Arzaluz (1997).

Tiene una extensión territorial de 7 110 hectáreas. La mayor parte bajo el régimen de propiedad comunal y comprende los valles empleados para el aprovechamiento turístico. Un total de 3 800 hectáreas se encuentran conformadas por bosques, dejando el restante del territorio al uso urbano y agrícola. La dotación de tierras comunales para San Pedro Atlapulco fue dada en la resolución presidencial del 23 de julio de 1947 (Gutiérrez1986). Dicha extensión de tierras incluye los cerros de: Tabaquillo, Cerro de Tula, Cerro Mesa de Tablas, Cerro Pachón o de la Carbonera del Rey, Cerro del Tepehuizco y el Cerro de Ajolote, en donde es posible apreciar una cascada de 30 metros de altura durante la época de lluvias, creada por dos caídas de agua que forman parte de los 52 manantiales de agua que existen en su territorio. Gracias a la extensión boscosa que posee esta comunidad, existe una abundante cantidad de agua cuyo líquido abastece a los municipios de Huixquilucan,

Lerma y la Ciudad de México, así como para el abastecimiento de sus propias necesidades, a través de un convenio de usufructo de aguas. En este lugar nacen dos importantes cuencas hidrológicas: el río México que incrementa el caudal del río Lerma; y el río muerto, denominado así pues termina en los terrenos de la comunidad de San Miguel Almaya (Gutiérrez 1986).

De acuerdo con Díaz y Pino (2001:61), el territorio de esta comunidad se constituye de tres principales zonas: boscosa, urbana y agrícola. La primera conformada por seis valles turísticos: El Potrero, El Conejo, El Silencio, Rancho Viejo, Las Carboneras y Las Monjas, en donde se lleva a cabo la prestación de servicios por parte de la comunidad local a los visitantes. Esta zona es caracterizada por la extensión boscosa, en donde es posible encontrar oyamel, ocotes, pino, encinos, así como una gran variedad de coníferas. Asimismo, dentro de la fauna silvestre es posible identificar algunas especies de mamíferos, reptiles, aves, peces, crustáceos e insectos. En las partes altas y remotas de sus cerros, se pueden observar algunas especies de venado cola blanca, gato montes, tigrillo y coyote, así como el tlacoyote, armadillo, teporingo, conejo, liebre, comadreja o hurón, tuza, topo, vampiro o murciélago de sangre, rata silvestre, ardilla de monte y milpa, tejón, cacomixtle, tlacuache, zorrillo, serpiente de cascabel y culebras de agua. Algunos reptiles como el camaleón, la lagartija; insectos como chapulín, grillo, abeja silvestre, escarabajo, luciérnaga, avispa, orugas, moscas, mosquitos y el alacrán negro, que por el bajo promedio de temperatura es escaso. Las aves que pueden ser localizadas en esta región son el aguililla silvestre, gavilán, gavilancho, codorniz, correcaminos, paloma silvestre o tórtola, búho, lechuza o tecolote, colibrí, gorrión, calandria, cenzontle, cuervo, buitre, griva o primavera, pájaro carpintero, azulejo, cardenal, alondra, pájaro pinto, jilguero, golondrina, canario, así como algunos ejemplares de águila real en la cima de las montañas (Gutiérrez; 1997:27).

En la zona urbana se aglutina la mayor parte de la población, la que realiza sus actividades cotidianas de lunes a viernes, pues los fines de semana se trasladan a los valles para laborar. La construcción de sus viviendas se realiza con materiales de mayor durabilidad como el tabique, el tabicón y en menor grado con adobe, combinados con techos de teja, tejamanil, láminas y algunas con zacatón. La mayoría de sus calles se encuentran empedradas o adoquinadas con banquetas y cuentan con servicios públicos como drenaje, agua potable domiciliaria y energía eléctrica.

El área agrícola se destina al cultivo del maíz como base de su alimentación, destinado al autoconsumo así como para la obtención de materia prima en la preparación de alimentos que serán vendidos a los visitantes en los valles turísticos. No obstante, ante la baja rentabilidad del precio del maíz y la posibilidad de adquirir el producto a un menor precio. En años recientes, los habitantes de San Pedro Atlapulco han dado prioridad al cultivo de forrajes como alimento para los caballos que son alquilados a los turistas, obteniendo así una mejor ganancia de los productos agrícolas.

San Pedro Atlapulco cuenta con servicios de educación básica preescolar, primaria y secundaria, escuelas que incluso reciben algunos estudiantes de otras comunidades de la región como Salazar y La Marquesa, pues se encuentran comunicados por medio de transporte público. En San Pedro Atlapulco se localiza un jardín de niños estatal, una primaria y secundaria federal, y su población tiene un grado promedio de escolaridad de 7.95 años (INEGI 2001; Gutiérrez 1985).

La educación recibe especial atención por parte de los habitantes de San Pedro Atlapulco en su nivel básico. De acuerdo con INEGI, tan sólo 4% de la población carece de estudios primarios. El analfabetismo se manifiesta principalmente en adultos y ancianos, quienes originalmente y por tradición indígena hablan el otomí y el náhuatl. El número de jóvenes que continúan con sus estudios a nivel medio y

superior es mínimo. Tan sólo 190 habitantes de esta comunidad cuentan con estudios superiores, aspecto que probablemente se ha visto influenciado por la carencia de instituciones educativas de dicho nivel educativo. Quienes han concluido la secundaria no pueden acceder a un nivel superior de educación en sus lugares de origen, y deben desplazarse a los núcleos urbanos de Ocoyoacac, Santiago Tianguistenco, la ciudad de Toluca e incluso el Distrito Federal, o simplemente deciden abandonar sus estudios para incorporarse a la vida productiva como medio para acceder al recurso económico para su sustento.

Organización social y política

La tierra constituye un elemento primordial en la vida de los habitantes de San Pedro Atlapulco que permite la cohesión social y el *involucramiento* de la población en los asuntos de interés de la misma, lo cual determina la estructura política, social, económica y cultural que rige hoy día.

La Ley Agraria, expedida el 23 de febrero de 1992 por el entonces presidente de la nación Carlos Salinas de Gortari, señala la importancia de esta propiedad de tierra al definir en su artículo 73 a las tierras comunales como: "el sustento económico de la vida en comunidad del ejido [...] conformadas por aquellas tierras que no hubieren sido especialmente reservadas por la asamblea para el asentamiento del núcleo de población, ni sean tierras parceladas" (Sector Agrario 2000:65). Las tierras comunales constituyen un elemento de suma importancia para la conservación de las formas organizativas y manifestaciones culturales para los pueblos de origen indígena de nuestro país. En San Pedro Atlapulco ha permitido el reconocimiento y autonomía de sus autoridades locales para la gestión y la administración de los recursos, a partir de la imposibilidad para fraccionar su territorio.

Esta forma de organización basada en la propiedad comunal de la tierra ha impulsado un *desarrollo endógeno*, en donde la propia comunidad es quien promueve su desarrollo a través del manejo de sus recursos naturales para la solución de problemas, sin la participación en la mayoría de los casos de agentes externos. Esta práctica se compone de importantes factores como la identidad, el origen étnico, la religión, la educación, un pasado común de sus habitantes, y en las decisiones tomadas de forma popular en función de sus necesidades. Todo ello le ha permitido alcanzar una cierta independencia respecto a las autoridades gubernamentales a escala municipal, estatal o federal, en donde las normas o reglamentos que regulan la vida interna son reconocidos y aceptados por los propios habitantes.

Ello, a pesar de que la explotación colectiva de los recursos, constituye la forma más natural de trabajo y organización de los individuos en nuestro país, basados en actitudes solidarias de la clase campesina, la propiedad comunal de las tierras de San Pedro Atlapulco se ha enfrentado a diferentes amenazas contra su estructura e ideología, por parte del sistema capitalista.

La existencia de una comunidad en defensa de su territorio, en donde la propiedad privada no existe y el apoyo mutuo es la base para su organización (componentes del capital social), representa una fuerte amenaza para sus intereses económicos, lo que ha generado algunos conflictos para esta comunidad, como sucedió con la reforma al artículo 27 de la Constitución, llevada a cabo durante el periodo neoliberal del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988–1994), por medio de la cuál se pretendía modificar el régimen de la propiedad social en México en su manifestación ejidal y comunal, dejando abierta la posibilidad para que las propiedades pudieran ser adquiridas por capital privado, y los pueblos indígenas fueran despojados de su tierra que les pertenece desde tiempos ancestrales.

En Atlapulco esto no se presenta hasta hoy en día debido a la solidez de su organización comunal, la cual señala en el artículo 27 Constitucional en su fracción VII, a la Asamblea General de Comuneros como el órgano supremo del núcleo agrario y la máxima autoridad en la propiedad comunal, representada por los habitantes del lugar reconocidos en el Censo General de Comuneros expedido por el Registro Agrario Nacional.

De este modo, la institucionalidad agraria se manifiesta como la de mayor jerarquía y nivel de decisión en el interior de San Pedro Atlapulco, a través de la Asamblea General de Comuneros, constituida por los comuneros legalmente reconocidos en el censo agrario. La Asamblea General de Comuneros posee la autoridad legal para determinar los lineamientos que regirán la vida de la población; así las disposiciones y los acuerdos que toma la asamblea son convertidos en leyes que impactan al interior de la comunidad, y en donde todos los comuneros sujetos o no a derechos agrarios, están obligados a cumplir y respetar (Baltasar 2002:26) para vivir en esta localidad. Las resoluciones emanadas de la Asamblea son válidas al contar con la mayoría de los votos de los comuneros presentes y serán obligatorias para los ausentes. En el caso de un tema controvertido, el presidente del Comisariado Comunal tiene voto de calidad.

La prestación de servicios turísticos comunitarios

La privilegiada localización de esta comunidad ha sido un factor determinante para el impulso del turismo en la región, pues ha permitido el desplazamiento de la corriente turística desde importantes centros urbanos de nuestro país, como la Ciudad de México y Toluca. A partir de la construcción del camino México-Toluca a finales del siglo XVIII, la región conocida actualmente como La Marquesa y en especial las pequeñas poblaciones que se localizan en torno a ella, se han visto

beneficiadas desde el punto de vista económico con el tránsito de miles de personas por su territorio.

Los valles de la comunidad son el principal atractivo turístico que oferta la comunidad de San Pedro Atlapulco, donde se realizan actividades recreativas en algunos valles localizados dentro del irregular terreno y sobre todo a lo largo de la carretera México–Tenango. El primer valle construido fue El Conejo y posteriormente El Potrero, en la década de los años setenta. Después se organizaron los valles del Silencio, Rancho Viejo, Las Carboneras y Las Monjas, en donde sus habitantes se han beneficiado con la creación de pequeños establecimientos para la venta de alimentos, el alquiler de caballos, motocicletas, lanchas, entre otros, que constituyen una importante fuente de ingresos.

El atractivo turístico que propone esta región dentro de sus valles para los visitantes radica esencialmente en los recursos naturales que posee. La preservación de sus bosques ha motivado la llegada de visitantes para llevar a cabo actividades recreativas al aire libre como la práctica de algunos deportes, la cabalgata, el campismo, el senderismo, y la convivencia familiar. Por otro lado, gracias a la cantidad y calidad de agua disponible de sus manantiales ha permitido el desarrollo de actividades piscícolas con fines recreativos y gastronómicos, e incluso se han creado lagos artificiales donde es posible alquilar una lancha. Por otro lado, se ha diversificado la oferta de servicios a los visitantes, con el desarrollo de circuitos para motocicletas, la construcción de algunas cabañas para brindar el servicio de alojamiento, pequeños restaurantes, kioscos para la venta de artesanías y palapas para los visitantes, áreas de juegos infantiles, toboganes e incluso en algunos lugares han incursionado en los llamados "deportes extremos", como el gotcha, con la finalidad de dar alternativas de recreación a los mismos.

A pesar de contar con el reconocimiento como un importante centro de atracción para los visitantes dentro de la región, la actividad

turística en San Pedro Atlapulco se ha visto carente de una efectiva planeación, pues mientras algunos de sus valles han logrado diversificar hasta cierto punto sus actividades, otros continúan llevando a cabo las actividades recreativas tradicionales y preponderantes en la mayoría de los espacios naturales de esta zona. Quien dirige, planea y participa en la prestación de los servicios ofrecidos en los distintos valles, es la propia comunidad.

De esta manera el turismo ha crecido de forma irregular y resulta evidente en la sobreoferta de algunos servicios por parte de los prestadores en ciertas áreas. Este problema se deriva de la oportunidad que adquieren los habitantes al ser reconocidos como comuneros con todos los derechos y obligaciones que establecen las leyes mexicanas. Así, el número de personas que alquilan caballos para pequeños recorridos por parte de los visitantes se ha incrementado, pues representa la forma más fácil de acceder a los beneficios generados por el turismo, frente a otras actividades, que por la especialización requerida para la prestación del servicio, e incluso el capital invertido para su operación requiere de mayores esfuerzos.

A partir del turismo, se ha definido la organización y operación de una estructura administrativa al interior de la comunidad de San Pedro Atlapulco, que regula el crecimiento de la actividad por medio de la inclusión de su población para el usufructo de los recursos, basados en la propiedad comunitaria de la tierra. De este modo, los habitantes de la comunidad han impulsado la prestación de servicios turísticos, como medio para la generación de un ingreso económico que les permita subsistir, lo cual evidentemente, ha modificado sus actividades productivas cambiando de la producción agrícola y la explotación forestal al turismo.

Cada uno de los valles turísticos de la comunidad es manejado por una Directiva conformada por los comuneros que trabajan al interior de los mismos, y es reconocida por la población como un organismo

auxiliar de las autoridades comunales, reportando ante el Comisariado o Delegación Municipal a la persona que cometa alguna falta o no participe en las faenas para ser sancionado. Cada directiva se encuentra conformada por un presidente, secretario y tesorero, elegidos por un periodo de un año.

Identidad comunitaria

El apego a la tierra por parte de los habitantes de esta región se debe a un largo y complejo proceso conformado a partir de la lucha e identidad comunitaria que tiene su origen en el pasado indígena, el respeto de su territorio durante la colonia y el virreinato español, su importante papel durante la lucha de independencia contra la corona y después en la Revolución Mexicana. Esto ha impulsado la formación de una sociedad plenamente ligada a su territorio basado en la propiedad comunitaria, que constituye la base para su organización y su forma de vida.

La identidad se encuentra basada en la constante defensa de su territorio y en su afirmación legal, que ha impulsado una forma de organización basada en la explotación colectiva, hecho que ha impedido el fraccionamiento y la retención de considerables extensiones de su territorio en manos de unas cuantas personas. De acuerdo con las opiniones de los habitantes de lugar, este territorio siempre les ha pertenecido e incluso se han enfrentado en años recientes con poblaciones vecinas por la delimitación de su territorio y los recursos que en ellos se encuentran como el agua.

Esta unidad entre los habitantes de San Pedro Atlapulco ha tenido que hacer frente a problemas ancestrales con las comunidades vecinas por la defensa de su territorio, una lucha que ha traído consigo perjuicios a los habitantes de la región. Atlapulco ha tenido conflictos por los límites de la tierra con la comunidad de Santiago Tilapa; con San Miguel

Almaya y San Isidro Tehuantepec por el agua, y con San Jerónimo Acazulco por la extensión de su territorio, estando en disputa la zona turística cercana a las carreteras México-Toluca y México-Tenango, que debido a la importancia económica que representa para sus respectivas comunidades, generó un importante enfrentamiento que terminó con la quema de seis cabañas, seis personas lesionadas y el bloqueo de la carretera en dirección a Tenango el 30 de julio de 1998 (Baltasar 2002:46).

Ante las presiones de que son objeto, los habitantes de San Pedro Atlapulco han logrado conformar un regimiento defensor de sus tierras comunales a partir de la unidad que le da la restricción de agentes externos dentro de la misma, protegiendo la integridad de su patrimonio tanto en el ámbito legal como por la fuerza.

Relaciones de confianza y solidaridad

En la comunidad indígena de San Pedro Atlapulco, si no existiera un importante nivel de confianza en las normas jurídicas, la institucionalidad agraria, civil y religiosa, así como en el proceso de elección de sus representantes, no sería posible la auto-organización y gestión de sus recursos, basados en la propiedad colectiva de la tierra para el desarrollo de la comunidad. Sin la existencia de confianza entre los habitantes de esta comunidad, nadie pensaría en el porvenir del amigo, el compadre, el vecino e incluso de los familiares más cercanos. El individualismo que es apreciado como una virtud por parte de las economías capitalistas, en esta comunidad es rechazado al considerar el derecho de todas las personas nacidas en su territorio, de hacer uso de los recursos naturales para asegurar un beneficio, pero sujetándose a las normas establecidas por las autoridades para su *involucramiento* en las faenas y jornadas de trabajo comunitario en favor de la colectividad.

Para el desarrollo económico, la existencia de relaciones de reciprocidad y confianza en comunidades tradicionales, esencialmente de origen indígena en nuestro país y cuyas costumbres y tradiciones han sido transmitidas de generación en generación a través de las familias, constituye una barrera para el individualismo de las personas como una ventaja para alcanzar el desarrollo capitalista. Así, la existencia de un capital social basado en el individualismo y la confianza en las instituciones, deberá impulsar las relaciones comerciales entre las empresas con la finalidad de disminuir los costos de producción y transferencia, así como la exención de aranceles a sus productos, para mejorar la rentabilidad económica de las compañías y las ganancias para los inversionistas.

Hoy día, no sólo en las comunidades rurales se ha manifestado un nivel mínimo de confianza en las instituciones oficiales, religiosas o civiles también en las naciones desarrolladas comienzan a ser cuestionadas la autoridad y el desempeño de los gobernantes, la integridad moral de los líderes religiosos, e incluso con repercusiones en el sector académico. La gente ha revelado tener menos confianza en las estructuras, a través del incremento de manifestaciones públicas de rechazo a las buenas costumbres y la pérdida de los valores morales al interior de su sociedad, como la corrupción, la violencia, los homicidios, la privación ilegal de la libertad, y las restricciones económicas en relación con el crecimiento de la inflación, los altos índices de desempleo, el bajo nivel adquisitivo de los salarios, o la seguridad social.

La desconfianza no se manifiesta únicamente en torno a las instituciones, entre las personas cada vez son mayores las diferencias y las repercusiones generadas por el individualismo existente y la poca o nula interacción social al interior de las grandes colectividades. La desconfianza se encuentra asociada en el ámbito personal, con la experiencia de cada individuo. De esta forma la violencia y la

inseguridad que se vive en los grandes centros poblacionales pueden afectar el nivel de confianza en las personas cuando ha sido víctima de algún delito por pequeño que sea. No es necesario ser partícipe de un secuestro, basta con mirar los noticieros colmados de noticias relacionadas con crímenes y delitos cometidos en nuestra sociedad, para experimentar temor por el contacto con personas ajenas a la cotidianidad. De esta forma, los problemas sociales como la desintegración familiar, los divorcios, las madres solteras o la violencia intrafamiliar, así como determinadas conductas como los celos, la mentira, la apatía o el egoísmo, incrementan la desconfianza de los individuos frente a otras personas fuera de su núcleo familiar y sus relaciones de apego y amistad.

En este sentido, es posible identificar distintos grupos al interior de la comunidad de San Pedro Atlapulco en donde el sujeto determinará a través de una escala de valores, el nivel y la intensidad de la confianza que percibe respecto a otros individuos e incluso en relación con respecto a las instituciones. De tal manera que la familia se considera como el grupo social de mayor jerarquía y relevancia en la vida del ser humano. Desde que nace una persona y se convierte en un integrante más de la estructura social básica, se encuentra inmerso en un proceso receptivo de los valores e instrucción que le son brindados en casa. La familia se define como la primera institución de enseñanza de los individuos, en ella aprenderá a relacionarse con otras personas, a comunicarse e incluso a exteriorizar sus sentimientos. Los padres, los hermanos, los abuelos, influirán necesariamente en la formación del carácter del niño y en su concepción de lo bueno y lo malo.

No hay duda de que la confianza puede impulsar sustancialmente las relaciones entre los individuos de una comunidad, incrementando sus posibilidades para la superación de sus problemas, sobre todo, al interior de las colectividades excluidas del desarrollo económico,

localizadas generalmente en la periferia de los grandes núcleos poblacionales o en el medio rural. La participación de sus habitantes en las diferentes estructuras de su organización local permitirá la generación de propuestas para dar solución a sus dificultades, a partir de una determinación jerárquica de entorno a las de mayor importancia y que requieren de una solución inmediata, como la construcción de una clínica médica o una escuela, el abastecimiento de los servicios públicos al núcleo urbano, la pavimentación de una avenida, entre otros.

De esta forma, los habitantes de la comunidad son quien determinan la gestión de los recursos en función de sus propias necesidades, a través del Comisariado de Bienes Comunales (como ejecutor de las decisiones desprendidas del consenso de los comuneros en la Asamblea General), quien decide el empleo de los recursos económicos generados al interior de la población por el pago de cooperaciones y faenas, la recaudación del ingreso por la entrada de automóviles a los valles turísticos y el alquiler de una cabaña. De esta forma, la institucionalidad agraria desprendida de la propiedad colectiva de la tierra, promueve la participación activa de la población en la gestión de sus recursos y por lo tanto, la solución a sus problemas.

El capital social de los habitantes de esta comunidad y la confianza entre los individuos impulsa la consolidación de una serie de relaciones sociales y de reciprocidad, que restringen el comportamiento oportunista y valores perjudiciales en relación con a los intereses de la comunidad como la corrupción en la desviación de recursos. Así, la propia comunidad es quien sanciona moral o administrativamente a los infractores, a través del señalamiento público y la segregación de las celebraciones religiosas y sociales, o la suspensión en el suministro de agua potable, y la limitación para laborar durante cierto periodo de tiempo en las actividades turísticas.

Cuando los individuos de una colectividad comparten determinados valores morales como el respeto, la honestidad y la igualdad social,

valoran la propiedad comunitaria de los recursos y la confianza entre sus habitantes, lo cual puede significar importantes adelantos en la construcción de un bienestar compartido, impulsado por la participación, la colaboración voluntaria y la potencialidad de los propios actores sociales.

El desarrollo local es planteado y regulado por los propios habitantes y su consolidación está determinada, por el grado de involucramiento de sus habitantes y el compromiso gestado por los representantes con la colectividad, dejando de lado la dependencia económica o política de las estructuras oficiales y el interés privado por el crecimiento económico, a cambio de un desarrollo comunitario basado en las redes de reciprocidad y comportamiento cívico manifestado al interior del propio núcleo social.

Capital social y desarrollo comunitario

De acuerdo con la propuesta de Putnam es posible identificar dos tipos de capital social: a partir de la organización comunal se originan una serie de relaciones sociales basadas en una estructura cabalmente definida y aceptada por la comunidad, que determinan al capital social formal, y el valor que los originarios otorgan a la tierra, condiciona incluso su modo de vida y las relaciones sociales a partir de la espontaneidad; las relaciones de apego y familiaridad entre los habitantes determinan un tipo de capital social informal existente.

A partir de ambos tipos de capital social en los habitantes de San Pedro Atlapulco se ha obtenido un cierto grado de desarrollo en la comunidad, con el cual todos poseen las mismas oportunidades para usufructuar los bienes de la región, así como la consolidación de una forma de organización basada en la propiedad colectiva de la tierra, que respalda la autonomía en la toma de decisiones al interior de la

misma, y la movilización de sus propios recursos para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

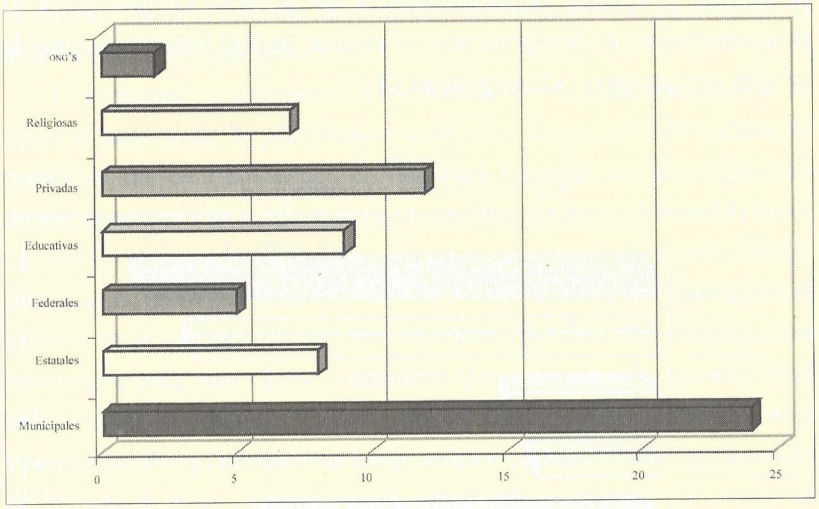
En cuanto al capital social formal de la población se pudo comprobar un elevado conocimiento sobre la estructura formal de la organización local, 87% de los encuestados manifestaron conocer plenamente el funcionamiento de la Asamblea General de Comuneros, e incluso el nombre de quienes ocupan actualmente los diferentes cargos de representación popular al interior de la comunidad, mientras que tan sólo 13% consideró escasa la información que poseía sobre su regulación y los trabajos que se llevan a cabo en la misma. Sus representantes son elegidos de forma proporcional con la voluntad de la mayoría.

Respecto a la situación que existe en la institución comunal, 89% de las personas consideran que en la Asamblea de Comuneros, existe un consenso general entre los asistentes en la toma de decisiones relevantes para la población, sin embargo, 7% considera que éstas son manipuladas por un grupo de comuneros con cierto poder al interior de la comunidad, e incluso en menor proporción, se cree que algunas decisiones son manejadas por las propias autoridades y las estructuras que conforman la institucionalidad agraria de este lugar, en donde el Comisariado de Bienes Comunales y el Consejo de Vigilancia se corrompen para realizar una dolosa gestión de los recursos.

Las instituciones que tienen mayor relación con la comunidad de San Pedro Atlapulco son: el gobierno a nivel municipal (37%), estatal (12%) y federal (7%), instituciones educativas (13%), empresas privadas (18%), grupos religiosos (10%) y asociaciones no gubernamentales (3%) (véase gráfica 1) .

Gráfica 1

INSTITUCIONES EN CONTACTO CON LA ASAMBLEA



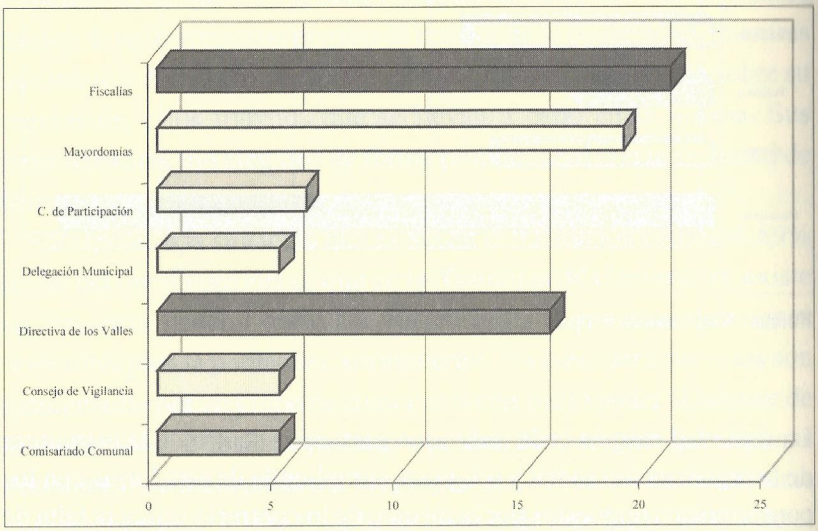
Fuente: Elaboración propia.

La sociedad exige a cada individuo participar dentro de la estructura de la organización social y religiosa, cumpliendo de esta forma con los compromisos impuestos por la misma; de lo contrario y ante la falta de responsabilidad, surgen las sanciones de tipo administrativo, la negativa para trabajar en alguno de los valles, o los cortes en el suministro del agua potable y drenaje de acuerdo con lo dispuesto por la Asamblea General. Los espacios en los cuales se puede involucrar cada persona son: el Comisariado de Bienes Comunales, el Consejo de Vigilancia, la Delegación Municipal, el Consejo de Participación Ciudadana, las Directivas de los Valles, la Sociedad de Padres de Familia, las Mayordomías y Fiscalías.

Los cargos con mayor participación por parte de los habitantes de San Pedro Atlapulco, derivan de la institucionalidad religiosa. El 28% de los encuestados ha participado por lo menos una vez como fiscal o mayordomo de la iglesia, mientras que 25% ha servido como

mayordomo; ambos segmentos representan más de la mitad de las personas y señala la importancia de dichos cargos para el funcionamiento de la organización católica, para el fortalecimiento de la vida comunitaria (véase gráfica 2).

Gráfica 2
PARTICIPACIÓN EN LA COMUNIDAD



Fuente: Elaboración propia.

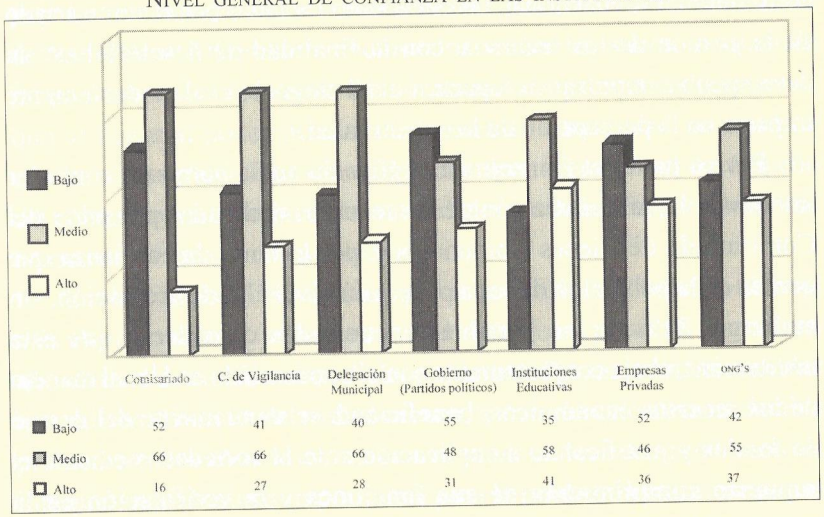
Una característica de gran relevancia para la conformación de un tejido de relaciones sociales, basado en la reciprocidad y el comportamiento cívico, es la confianza, condición necesaria para la existencia de un capital social fuerte. Si no existieran redes de reciprocidad basadas en este valor, la gestión para el desarrollo de las comunidades no tendría el impacto requerido, pues sería evidente en todo momento, un sentimiento de inconformidad entre sus miembros por el aprovechamiento o no de sus recursos. De este modo, la confianza puede generar certeza en las acciones emprendidas por las autoridades

locales y respaldar la interacción de la comunidad con entes ajenos a la misma, tal es el caso de las instituciones educativas, paradigma de la presente investigación.

Finalmente, se cuestionó a los habitantes de esta comunidad su opinión acerca de la pertinencia y validez de su actual modelo de organización local basado en la Asamblea General de Comuneros, en donde es perceptible gráficamente la importancia que aún posee la tierra para su forma de vida; 69% de los encuestados manifestó su aceptación, producto de la transferencia de valores y formación de los individuos al interior de la comunidad y el propio núcleo familiar. Sin embargo, un porcentaje muy alto (31%) consideró que este sistema basado en la colectividad, en ocasiones no otorga las mismas oportunidades para todos y no distribuye equitativamente los beneficios obtenidos por la explotación de los recursos de la comunidad, resultado de la mala gestión y la corrupción de sus representantes (véase gráfica 3).

Gráfica 3

NIVEL GENERAL DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES



	Comisariado	C. de Vigilancia	Delegación Municipal	Gobierno (Partidos políticos)	Instituciones Educativas	Empresas Privadas	ong's
Bajo	52	41	40	55	35	52	42
Medio	66	66	66	48	58	46	55
Alto	16	27	28	31	41	36	37

Fuente: Elaboración propia.

De esta forma, se puede medir gráficamente la intensidad de la confianza manifestada en torno a las autoridades locales, el gobierno y los partidos políticos, las instituciones educativas, la iniciativa privada y las organizaciones no gubernamentales, bajo una sencilla escala de valores positivos y negativos determinados por las variables alto, medio y bajo. Este gráfico presenta en forma paralela la evaluación obtenida por cada institución respecto a la percepción que tienen los habitantes de esta comunidad en relación con la confianza que generan al interior de la propia colectividad, de tal modo que permite diferenciar gráficamente entre aquellas instituciones que poseen una mayor aceptación y pueden relacionarse sin generar conflictos sociales.

El actual comisariado de Bienes Comunales posee un nivel medio de aceptación por parte de los pobladores de San Pedro Atlapulco, tan sólo 9% manifestó tener plena confianza en el organismo ejecutor de las decisiones tomadas en la Asamblea General. Existen grupos al interior de la comunidad que se enfrentan frecuentemente por adquirir la representatividad y por tanto el poder al interior de la misma, y constantemente cuestionan las decisiones tomadas por el comisariado en la gestión de los recursos, con la finalidad de desestabilizar su desempeño e impulsar su separación del cargo, lo cual evidentemente impacta en la percepción de la colectividad.

Por su parte, el Consejo de Vigilancia actúa como un contralor interno de la administración de los recursos realizados por parte del Comisariado de Bienes Comunales y, por lo tanto, la confianza que genera en la población debería poseer un nivel alto de aceptación, sin embargo, 31% de las personas encuestadas consideran que esta institución trabaja conjuntamente con el comisariado en el mal manejo de los recursos económicos, beneficiándose mutuamente del desvió de fondos y justificando su aplicación ante la sociedad mediante el supuesto cumplimiento de sus funciones y la verificación en la transparencia en la conducción financiera.

El delegado municipal cumple con las funciones administrativas de acuerdo con las autoridades oficiales localizadas en la cabecera municipal de Ocoyoacac, sin embargo, no es un cargo impuesto por el gobierno municipal, tiene la característica de ser elegido por la población durante una Asamblea General de Vecinos, motivo que genera un nivel medio de confianza en cerca de 50% de la población, e incrementa positivamente respecto al desempeño de las autoridades locales (21%), sin embargo, su responsabilidad carece de la importancia y formalidad que posee el comisariado o el Consejo de Vigilancia frente a la población, pues no requiere movilizar o supervisar los recursos de la población.

Respecto al gobierno y los partidos políticos, la población manifestó su inconformidad con sus actuales gobernantes y líderes por el aparente abandono del que son sujetos durante su periodo. 47% de las personas encuestadas mencionó que las autoridades oficiales únicamente muestran interés por el desarrollo y bienestar de la comunidad en los meses finales a su gestión, caso similar al presentado por los partidos políticos, quienes a través de sus candidatos a puestos de elección popular con impacto en los votantes de la región, visitan el casco urbano de San Pedro Atlapulco e incluso los valles turísticos, realizando propuestas para el desarrollo de la comunidad y prometiendo acciones que al llegar al poder olvidan. Existe en la comunidad un nivel de confianza muy bajo, tan sólo 13% considera aceptable el desempeño del gobierno y en especial de las autoridades municipales, por interactuar en mayor medida con la población.

Las instituciones educativas, por el contrario, representan el nivel más alto de confianza en la comunidad, 41% de las personas consideran alto el nivel de confianza en dicha estructura. Por un lado, las escuelas que existen al interior del núcleo urbano, han impulsado un considerable promedio en los años de instrucción ofertada en los centros educativos, interpretando de suma importancia para la población culminar por lo menos el nivel medio básico, pero con una alta deserción al ingresar al

bachillerato o estudios superiores, debido a la oportunidad económica que representa la actividad turística y el derecho de participar de todos los comuneros en la distribución de bienes. La formación académica de los habitantes de esta comunidad se ha desvalorizado, algún sector de esta población considera al estudio como algo innecesario y una pérdida de tiempo, pues trabajar en la prestación de servicios en algún valle de la comunidad, le permitirá allegarse de recursos económicos para subsistir.

A su vez, las instituciones educativas y los centros de investigación desde hace algunos años se han interesado por la realización de trabajos de investigación en relación con el aprovechamiento de los recursos naturales y las actividades económicas de la región, lo que ha impulsado un creciente apoyo y apertura de la población local para la realización del trabajo de campo al interior de la misma estructura social. No obstante, la falta de resultados y el interés de las autoridades por llevar a cabo las recomendaciones emanadas de dichos trabajos, ha generado incertidumbre sobre la compilación de datos provenientes de la comunidad, dando lugar a la especulación e información errónea sobre los objetivos de las investigaciones.

El *involucramiento* de organizaciones no gubernamentales al interior de la comunidad ha sido limitado, y la población conoce poco sobre las acciones realizadas por grupos de este tipo; lo relacionan con determinadas agrupaciones que han visitado algunos valles y proponen la realización de campañas de reforestación y conservación del entorno natural, sin embargo, tan sólo 23% de las personas manifiesta un nivel medio de confianza a éstas.

Finalmente, se ponderó el nivel de confianza en las empresas privadas, las cuales a pesar del aparente hermetismo de la población local y la imposibilidad de fraccionar el territorio comunal, han logrado establecer algunos convenios que han favorecido su naturaleza capitalista. En ese sentido, en valles turísticos, empresas privadas

dedicadas a la venta de bebidas envasadas, han firmado contratos para la venta exclusiva de su producto en dicho espacio recreativo, gracias a la entrega de materiales para el mejoramiento de la infraestructura del mismo, beneficiándose de ese modo ambas partes.

La percepción de la mayoría de la población respecto a las empresas no es positiva, pues 42% confía poco en las compañías particulares, al interpretar a la propiedad privada contraria a la pertenencia comunal de su territorio y su forma de organización, una tendencia transmitida a través de las generaciones por los valores que persisten en la comunidad. De este modo, se prohibe la venta de terrenos de la comunidad a empresas o particulares, e incluso se restringe el asentamiento de personas no originarias de la comunidad.

Las relaciones sociales que presentan un cierto grado de informalidad constituyen una base sólida para la consolidación de estructuras con mayor formalidad en su composición. De este modo, las interacciones espontáneas, libres y carentes de una guía o manual de operación entre los actores sociales, determinan el accionar de importantes grupos que indudablemente influyen en el desarrollo personal del individuo. Entre ellos, el de mayor jerarquía lo constituye el núcleo familiar, que adopta al individuo desde su concepción y lo acompaña a lo largo de su vida. Es considerado como la primera instancia de enseñanza y formación del carácter de las personas a través de los valores humanos y la influencia de su forma de vida en el nuevo personaje. Por lo tanto, las relaciones familiares contribuyen a la existencia de un capital social informal de gran relevancia en la comunidad de San Pedro Atlapulco, que llega a ser una importante referencia, incluso durante la elección de sus representantes.

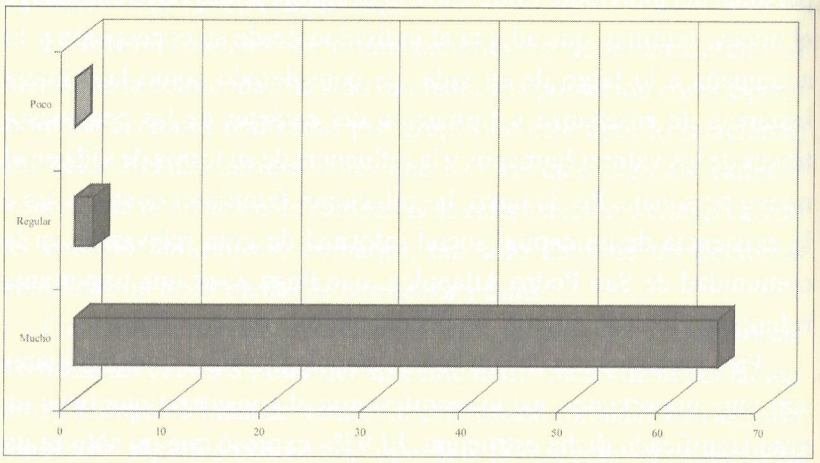
Para los habitantes de San Pedro Atlapulco las relaciones familiares son muy importantes, así lo manifestaron al considerar que tiene un gran significado dicha estructura. El 97% expresó que no sólo es un complemento para el desarrollo humano, si no que, incluso, su existencia

es trascendental para el modelo de organización comunal, basado en las estructuras familiares (véase gráfica 4).

El 96% de las personas aceptaron conocer ampliamente lo que ocurre con cada uno de los integrantes de su familia, eligiendo 74% la hora de la comida para platicar sus asuntos relevantes, 13% se reúne durante las noches para conversar, mientras que 12% prefiere compartir sus experiencias con los demás durante los fines de semana, después de la jornada laboral en la prestación de servicios, y sin el apremio por las clases o los quehaceres habituales entre semana. Tan sólo 1% de las personas encuestadas expuso su desinterés por conocer lo que sucede con su familia en todo momento. De este modo, 81% manifestó que las relaciones familiares no han sufrido alteración alguna por la interacción social con los visitantes, mientras que 19% restante relacionó la pregunta en función de un cambio en el modo de vida a partir del turismo.

Gráfica 4

IMPORTANCIA DE LA FAMILIA



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, se identificó otro tipo de relaciones de apego entre los habitantes de la comunidad, definidos por una mayor intensidad y reciprocidad, exteriorizadas en el compadrazgo. El 87% de las personas cuenta con compadres y por lo menos en una ocasión ha recurrido a ellos para la organización de algún evento, respetando las normas y la reciprocidad que el acto implica. El 13% restante aún no precisa este tipo de relación basada en la concordia, pues considera que aún no tiene la edad suficiente para determinar plenamente a sus compadres.

De acuerdo con 82% de las personas encuestadas, las relaciones de compadrazgo se manifiestan principalmente al interior de la propia comunidad, producto generalmente, de las relaciones laborales al interior de un mismo valle turístico.

Por otra parte, se evidenció la identidad comunitaria entre los miembros de la comunidad; 96% manifestó que estaría dispuesto a defender a otro habitante de San Pedro Atlapulco si éste se llegase a encontrar en una situación de riesgo.

El 91% de la población se involucra en actividades en beneficio de la propia comunidad, sin importar la obligatoriedad o no de la misma, establecida por las autoridades agrarias. Existen faenas de carácter obligatorio para todos los comuneros, convocadas por el Comisariado de Bienes Comunales, o la Directiva de cada valle turístico, con la finalidad de dar mantenimiento continuo a las instalaciones del espacio recreativo; haciéndose acreedor a una sanción administrativa, o la suspensión para trabajar el siguiente fin de semana, ante la ausencia injustificada del comunero. Sin embargo, la mayoría los habitantes están dispuestos a ayudar a otros miembros de la colectividad que requirieran su colaboración de una forma filantrópica.

La principal actividad en la cual se involucran los habitantes de esta comunidad es en el mantenimiento de los valles (43%), como el espacio donde se lleva a cabo su habitual jornada de trabajo durante

los fines de semana. Sin embargo, también participan en otro tipo de tareas como la cosecha en la zona agrícola de la comunidad (27%), el colado para la construcción de la vivienda de una persona conocida (18%), u otras actividades (12%) como las jornadas de reforestación en el área boscosa.

Consideraciones sobre el capital social comunitario

El desarrollo local de la comunidad se ha debido a la existencia de capital social comunitario organizándose desde sus bases en torno al turismo, manifestándose un cambio social y cultural. El recurso natural ya no está sólo en función de la producción agrícola sino en mantener éste como atractivo turístico que permita atraer a las corrientes turísticas y con ello mejorar sus ingresos, los cuales les han permitido mejorar sus condiciones de vida. La actividad turística en el parque nacional "Insurgente Miguel Hidalgo y Costilla", —conocido como La Marquesa, manejado por esta comunidad—, está propiciando el desarrollo local de la misma. La existencia del recurso natural bosque y agua genera beneficios materiales directos para quienes lo manejan e indirectos y ambientales para la sociedad entera. Por lo que se refiere a los beneficios directos, éstos se quedan prácticamente en su totalidad en la comunidad, puesto que no hay costos que se paguen al exterior. La participación del recurso bosque y valle se distribuye equitativamente entre los comuneros, pero los beneficios no son iguales dependiendo del giro, del valle en que se encuentran trabajando, de las condiciones de inversión que cada uno tiene y de las circunstancias para captar al turismo en sus servicios turísticos. Así mientras unos pueden tener mejores ingresos para otros son limitados. El estudio del capital social o de los cambios de las relaciones interpersonales como limitantes del desarrollo de las sociedades es una preocupación en los últimos años, ya que estos cambios pueden tener consecuencias muy amplias.

Esta comunidad dispone de un capital social constituido por las formas organizativas tradicionales indígenas que les han permitido crear sus propios antecedentes estructurales basados en la cooperación y solidaridad de grupo y por los cuales tienen la capacidad de generar movimientos políticos y sociales a partir de los cuales plantean sus demandas y luchas por el control de su propio desarrollo. Y como señalan Lechner y Rist es necesario su estudio para buscar su reproducción, mantenimiento y fortalecimiento.

El desarrollo local desde el turismo está siendo una opción para que las comunidades salgan de su pobreza, pero esto es posible siempre y cuando sean las comunidades las que tomen en sus manos el propio desarrollo. Atlapulco es un claro ejemplo del esfuerzo que está haciendo la población por organizar la actividad turística en la Marquesa, desde la organización tradicional comunitaria, buscando con ello la sustentabilidad.

La fortaleza que tienen se sustenta en su capital social manifiesto en sus redes de sociabilidad tanto formales como informales que les permiten participar en la actividad turística y formar parte de la colectividad para aprovechar sus recursos naturales.

Podemos hacer cuatro consideraciones básicas sobre sus redes de sociabilidad.

Primero, el capital social formal de la comunidad está representado por la Asamblea General de Comuneros, en donde la legislación de nuestro país le otorga el papel de mayor jerarquía para la toma de decisiones al interior de la misma comunidad. Esta forma de organización basada en la propiedad comunal de la tierra ha permitido el impulso de la actividad turística, y por ello resulta interesante comprender cuál ha sido su desempeño respecto a la llegada de personas de carácter exógeno a la comunidad, y si su presencia ha fortalecido o deteriorado su forma de organización.

En segundo lugar, el capital social informal, el cual se constituye en las relaciones que presentan un cierto grado de informalidad, es

decir, aquellas que se encuentran basadas en los lazos afectivos y no poseen una estructura organizacional plenamente definida en un documento que lo avale. Este tipo de capital social resultó útil para conocer a profundidad las relaciones interpersonales que constituyen la columna de todo capital social basado en la formalidad de las organizaciones. Este tipo de capital social es representado por las relaciones de afectividad entre los habitantes de la comunidad, los lazos de amistad y las relaciones familiares entre los comuneros de San Pedro Atlapulco, que constituyen la base de la estructura social.

Una tercera consideración es comprender la fuerza de las relaciones de cordialidad y la estructura familiar básica para advertir el grado de voluntarismo en las actividades comunales de los habitantes, la participación en las organizaciones sociales locales, y su interés por el bienestar colectivo. Finalmente, resulta importante el análisis de la confianza que interviene necesariamente en las relaciones de reciprocidad y comportamiento cívico. La confianza social manifestada en la comunidad de San Pedro Atlapulco es analizada a partir de dos aspectos: la existente al interior de la propia estructura social y la generada en referencia a elementos externos.

Debido a la estructura política, localización, recursos naturales y culturales, así como organización económica de esta comunidad, es posible identificar agentes externos que se involucran en la vida cotidiana de sus pobladores como las autoridades gubernamentales a escala municipal, estatal o federal, las organizaciones no gubernamentales, los partidos políticos, las empresas privadas e incluso las instituciones educativas.

Conclusiones

Después de haber identificado el capital social de la comunidad de San Pedro Atlapulco, comprender los factores históricos, sociales y

políticos que han llevado a su construcción, y los efectos que tiene en relación con a la actividad turística, la interpretación de las encuestas y entrevistas aplicadas a comuneros y habitantes en general de esta población, permite reflexionar en torno al impacto de las relaciones de reciprocidad y comportamiento cívico para el desarrollo comunitario en esta localidad.

Sin lugar a duda, el origen indígena de los habitantes de esta comunidad, determina la existencia de una sólida identidad local, manifestada a través de la constante defensa de su patrimonio. El apego a la tierra se debe a un largo y complejo proceso que surge en la época prehispánica, el respeto a la integridad de su territorio durante la ocupación española, y el importante papel que desempeñó a lo largo de la lucha armada de la Independencia y la Revolución Mexicana, lo cual ha impulsado la formación de una colectividad ligada plenamente con el aprovechamiento de sus recursos a partir de la propiedad comunitaria, que constituye la base de su organización, apoyada en una serie de normas que han perdurado a través del tiempo y cuentan con la aceptación general de la sociedad.

La tenencia comunal de la tierra en San Pedro Atlapulco constituye un elemento de gran relevancia y aplicación para la vida de sus habitantes, producto de la tipificación rural de su población y las disposiciones legales que lo decretan, aplicando no sólo a la institucionalidad agraria y su organización, si no determinando las relaciones y funcionamiento en el orden social, económico e incluso cultural de sus habitantes. En ese sentido, se puede afirmar que la preservación de las tierras sociales ha permitido la conservación de las formas organizativas y manifestaciones culturales de esta comunidad.

La organización comunal se ha mantenido a través del tiempo gracias al capital social de sus habitantes, en la cual la libertad popular para decidir el futuro de la colectividad, la administración de sus

recursos e incluso la designación de sus autoridades locales ha generado redes sociales que facilitan la acción social en relación con a la gestión de avances en infraestructura urbana y los servicios públicos de la localidad, basados en la reciprocidad, cooperación y la confianza entre los habitantes de San Pedro Atlapulco.

La cohesión social se ha manifestado a través de la participación y potencialidad de los actores sociales para la gestión de sus recursos sin la intervención de agentes externos, en beneficio de la propia población. Su organización y la autonomía en la toma de decisiones han promovido un desarrollo "desde abajo", en donde los habitantes de San Pedro Atlapulco son quienes proponen las acciones encaminadas a la mejora social y económica de la localidad, a partir de importantes factores como la identidad, el origen étnico, la religiosidad, el nivel educativo y la reciprocidad entre los individuos.

Este modelo de organización respaldado en el ejercicio del derecho de los habitantes sobre sus propios recursos, representa un obstáculo para la expansión del capital económico y la riqueza de los grandes empresarios, promovido a través de las políticas neoliberales que ven en la llamada *modernización*, el camino para la superación de los problemas nacionales. Sin embargo, los habitantes de San Pedro Atlapulco han podido preservar y conservar la integridad de su territorio, impidiendo el fraccionamiento comercial de sus predios por ese capital social con el que cuentan.

El capital social de los habitantes de esta comunidad es determinado por la existencia y funcionamiento de estructuras formales al interior de la misma, así como las relaciones sociales surgidas de la eventualidad y el afecto entre sus pobladores. En ese sentido, el capital social se distingue por el grado de formalidad que presenta en las relaciones sociales y de reciprocidad.

El capital social formal es identificado al interior de la Asamblea General de Comuneros, el cual ha impulsado la participación de los

actores sociales en su estructura y organización. Todos los habitantes de esta comunidad se apegan a una serie de obligaciones y derechos establecidos por un acuerdo oficial respetado y de conocimiento popular. La población identifica plenamente a sus dirigentes por el reducido número de individuos que agrupa y la cotidiana interacción existente. El *involucramiento* y la representatividad de los mismos frente a la sociedad son interpretados como un compromiso moral frente a la comunidad, por el sólo hecho de vivir en este lugar.

En otro sentido, las relaciones sociales enmarcadas por los lazos de familiaridad, la afectividad y la cordialidad entre los habitantes de esta comunidad (el llamado capital social informal) resultan ser de gran relevancia para el desarrollo de los individuos y, por lo tanto, de la colectividad misma. Estas relaciones sociales se encuentran determinadas por la espontaneidad y la informalidad que surge de la interacción entre los vecinos de San Pedro Atlapulco, sin tomar en cuenta la postura legal y los derechos agrarios convenidos en el fuero que reciben las personas originarias de este lugar.

Las características físicas y la privilegiada localización de esta comunidad han impulsado el crecimiento de la actividad turística que bajo un esquema de propiedad comunal de los recursos ha permitido que quienes dirigen, planean y deciden el futuro de la misma, sea la propia población sin la intervención de agentes externos, en ese sentido, el desarrollo local se gesta a partir de las necesidades que la colectividad manifiesta. La incorporación de la población de San Pedro Atlapulco a la prestación de servicios, evidentemente, ha significado un cambio en su forma de vida y organización local, modificando las relaciones de reciprocidad y la confianza entre los individuos.

Sin embargo, a pesar del interés de la población local por mejorar sus condiciones de vida a partir del aprovechamiento turístico y la propiedad colectiva de los recursos, son evidentes algunas fallas al interior de su forma de organización y en la gestión de los bienes por

parte de sus representantes, lo que ha generado cierto descontento de los habitantes de San Pedro Atlapulco.

Aparentemente, todos los individuos que nacen al interior de esta comunidad reciben por derecho constitucional las mismas oportunidades para impulsar un cambio en sus condiciones económicas que le permitan mejorar su forma de vida. No obstante, la realidad es diferente y los beneficios impactan en mayor medida a cierto sector de la población que ha sabido explotar los recursos, ilusoriamente en manos de la colectividad, para el beneficio propio. De esta forma, a pesar de la igualdad decretada por las doctrinas jurídicas, en esta comunidad los géneros sociales determinados a partir del ingreso económico, existen y son representativos de la infortunada situación de inequidad social incuestionable en nuestro país, en donde hay una minoría que se beneficia a costa del trabajo de los demás. En San Pedro Atlapulco, a pesar de la unidad de los recursos y la imposibilidad de comercializar la posesión de la tierra, es evidente cómo algunas personas tienen mayores oportunidades de desarrollo que otras, lo que ha generado importantes conflictos al interior de la estructura social.

En ese sentido, a pesar de la existencia teórica de equidad en la participación en el turismo, y la elegibilidad por parte de sus pobladores hacia el emprendimiento con el cual pretenden incluirse en la actividad, su crecimiento está determinado por la capacidad de inversión de los propios pobladores, diferenciando de esta forma los emprendimientos exitosos y con mayores ganancias, de los que luchan por recuperar su capital invertido. Así, la participación de la población en los servicios turísticos ha significado un factor para el distanciamiento y la inequidad social, pues no ofrece las mismas oportunidades a los habitantes para su *involucramiento*, y la distribución equitativa de los beneficios generados a partir de la misma.

A pesar de lo anterior, la población cuenta con un capital social fuerte manifiesto en las relaciones formales e informales que le dan sentido a su vida y el de la comunidad y que les ha servido para impulsar el desarrollo comunitario.

Referencias

Baltasar Plata, Carlos Gustavo (2002), *Administración de la propiedad comunal en la comunidad de San Pedro Atlapulco, Estado de México,* Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México

Díaz Peña, Adriana y Noemí Pino Miranda (2001), *Normatividad comunitaria en San Pedro Atlapulco*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

Gutiérrez Arzaluz, Pedro (1997), *Ocoyoacac, monografía municipal*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura

——— (1985), *Microhistoria de San Pedro Atlapulco,* 4° Boletín cultural del H. Ayuntamiento de Ocoyoacac, Estado de México.

——— (1986), *Ocoyoacac, paraíso turístico*, 6° Boletín Cultural de la municipalidad de Ocoyoacac, México.

Hernández, Orozco, Joaquín (1983), *Suelo y ocio. Conceptos y métodos en el ámbito de la recreación al aire libre,* Madrid, Edición Española.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2001), *Censo de Población y Vivienda,* México.

Iracheta Cencorta, María del Pilar (1998), *Ocoyoacac: la persistencia de un movimiento social. 1982-1995*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense.

Jiménez, Alfonso de Jesús (1992), *Turismo, estructura y desarrollo,* México, McGraw Hill.

Lechner, N. (2001), "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", en *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Kliksberg, B. y Tomassini, L. (comps.), México, Banco Interamericano de Desarrollo-Fundación Felipe Herrera-Universidad de Maryland-FCE.

Monterroso Salvatierra, Neptalí (2003), *El poder local: premisa del desarrollo rural. El caso de la comunidad de San Pedro Atlapulco, México,* Segundo Seminario Internacional, procesos y mecanismos de participación y construcción de capital social para un efectivo manejo de los recursos naturales, Valdivia, Chile.

Organización Mundial del Turismo (1999), *Guía para administradores locales: desarrollo turístico sostenible,* Madrid, OMT.

Putnam, Robert (1993), *Making Democracy Work: civic traditions in modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.

——— (2003), *El declive del capital social*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Rist, G. (2001), "La cultura y el capital social: ¿cómplices o víctimas del desarrollo?, en *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Kliksberg, B. y Tomassini, L. (comps.), México, Banco Interamericano de Desarrollo-Fundación Felipe Herrera-Universidad de Maryland-FCE.

Uphoff, Norman (1995), "Adaptar los proyectos a la gente", en Cernea, Michael M., *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*, México, FCE.

Vázquez Barquero, Antonio (1999), *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno*, Madrid, Ediciones Pirámide.